

Nicolás Velasco  
Vicepresidente del Consejo Superior de Educación (CSE), Chile

En 1994, el entonces presidente de la Asociación de Facultades de Medicina de Chile (ASOFAMECH), profesor Pedro Rosso, actual rector de la Pontificia Universidad Católica de Chile, me envió a Boston, al Congreso de Asociaciones Americanas de Escuelas de Medicina, a obtener los documentos que se utilizaban en la acreditación de estas escuelas en Estados Unidos. Ese fue el primer documento que se usó en la acreditación experimental de estas entidades, proceso iniciado un par de años después, y que ha sido el germen de una actividad de extraordinaria importancia para mantener y promover la calidad de la educación en nuestro país.

Por lo tanto, es para mí un honor y un gran placer dar la bienvenida a este importante encuentro que hemos organizado en conjunto con la Comisión Nacional de Acreditación.

El motivo central que nos impulsó a organizar esta jornada es la gran oportunidad que el país tiene actualmente para proyectar el desarrollo de su sistema universitario. Esperamos que el espacio de encuentro y los temas abordados se conviertan en un impulso para este desarrollo. En este mismo esfuerzo, las universidades buscan, a su vez, cooperar con la construcción de una institucionalidad pública que certifique y promueva la calidad, y que tenga la sabiduría necesaria para responder a los desafíos que hoy se presentan a la educación superior. Ello no constituye un empeño en busca del prestigio individual; por el contrario, se busca desarrollar un sistema educativo relevante, capaz de acompañar al país en su camino hacia una sociedad del conocimiento.

Hace pocas semanas conocimos algunos conceptos centrales del informe emanado desde la Comisión de Educación Superior convocada por la presidenta de la República. Los aspectos más destacados de esa presentación se centraron en el posible desarrollo institucional del sistema y su marco regulatorio. Sin embargo, la idea de definir y legitimar objetivos de largo plazo para la educación terciaria aún está por concretarse. Para eso debe producirse un diálogo amplio entre toda la comunidad que allí se desempeña, cosa que hasta hoy no ha sucedido. Es más, muchas de las políticas públicas aplicadas en las últimas décadas han sido implícitas, lo que ha impedido la convergencia pública y privada en esta área. Sólo de una instancia de participación podrán surgir ideas que conduzcan las políticas de

largo plazo para el sector. Esperamos, entonces, ser el germen de ese empeño que fructifique en dicho cuerpo de políticas.

Son pocas las oportunidades en que podemos reunirnos. Por tanto, es imprescindible aprovechar este tiempo para fundar los esfuerzos futuros.

Deseo agradecer a la secretaria ejecutiva de la Comisión Nacional de Acreditación, Andrea Aedo, y al secretario ejecutivo del Consejo Superior de Educación, José Miguel Salazar, así como a todo el personal de ambas instituciones sin el cual este seminario no habría sido posible. Por último, doy la más cordial bienvenida en la esperanza de que este sea un terreno fértil para el futuro del sistema de educación superior.